

afijo. *ix-tal-in-ke-hu*, amen aquellos, se compone de la partícula prepositiva *ix*; la raíz *tal*; la terminación *in*; el signo de posesión *ke*, y el afijo personal *hu*, abreviatura del pronombre *achu*, aquellos.

La voz pasiva se forma cambiando las terminaciones de la activa.

Los verbos derivados de que se da noticia en las gramáticas, son pocos.

Los adjetivos verbales se conjugan, ó lo que es lo mismo, se les adaptan las terminaciones del verbo y significan bajo esta forma como si se les acompañara el verbo sustantivo; v. g., con *zobet*, engañado, diré *tzum chim zobet*, yo soy engañado; *tzum* y *chim* son partículas de la primera persona del singular de indicativo.

Hay algunos verbales sustantivos que según su terminación indican tiempo; v. g., *kimil*, muerte presente; *kimilen*, muerte pasada.

Hay adverbios de todas clases y significados, así como varias preposiciones y conjunciones correspondientes á las nuestras.

EL OTHOMÍ

El alfabeto othomí tiene treinta y cinco letras de las cuales trece son vocales, pues una misma vocal tiene diferentes sonidos modificados.

La pronunciación es muy difícil y no es posible explicarla bien sino por medio de la práctica.

El othomí es monosilábico.

Abunda en homónimos y palabras muy expresivas. Esto último proviene de que cada sílaba tiene un significado que no pierde en la composición; v. g., *hémé*, madrastra, es una palabra compuesta de *mé*, madre, y *hé*, fingir.

Las categorías gramaticales se hallan tan poco determinadas en el othomí, que muchas palabras ya son sustantivos, ya adjetivos, ya verbos ó adverbios: unas veces pende el sentido de una voz, sólo del contexto del discurso; pero otras se usa de algunos medios de que luego se hablará, á fin de evitar anfibologías.

El nombre no tiene declinación ni género. El número plural se marca con las partículas *ya* ó *e*, que

significan *la lluvia*: el singular con la palabra *na*, que significa *el, la, lo; aquel, aquella, aquello; uno, una*.

Con esa misma palabra *na* se puede diferenciar el sustantivo del adjetivo. Este puede marcarse con *ma*, que significa cosa; v. g., *nanho*, la bondad; *manho*, lo bueno.

El pronombre personal tiene por signo la sílaba *nu*, y posee variedad de formas para expresar acusativo ó dativo.

El posesivo carece de plural, que se suple con el personal; v. g., para decir «padre nuestro,» se dice «mío padre nosotros.»

El verbo no tiene más que modos indicativo é imperativo. La conjugación se forma con el auxilio de partículas separadas, que denotan el tiempo y marcan la persona; pero como las mismas partículas que se usan en singular hay en plural, se distingue este número con los pronombres personales. La forma más pura del verbo es la segunda persona del singular de imperativo, pues no lleva partícula ni nada que le acompañe. Ejemplos de lo dicho: *nee* significa quiere tú; *di nee*, yo quiero, pues *di* es el signo de la primera persona del singular de indicativo; *di nee hé*, nosotros queremos, marcado el número plural con el pronombre abreviado *hé*, nosotros. Sin embargo de lo dicho, la segunda persona del singular de imperativo, se forma á veces repitiendo el verbo ó agregándole otro verbo ó un nombre con el que tiene analogía.

No hay verbo sustantivo propio, sino que se suple generalmente agregando al nombre algunos signos como si fuese verbo; v. g., *nho*, bueno; *gna nho*, tú eres bueno.

Los adverbios pueden ser los adjetivos tomados en sentido adverbial; pero lo común es agregar al adjetivo la palabra *tho*, todo.

Hay algunas palabras que equivalen á algunas de nuestras preposiciones.

Los dialectos ó variedades del othomí son tantos como los pueblos que le hablan.

EL TARASCO

Faltan al idioma tarasco nuestras letras *f, j, l, ll, n, v*; pero tiene otras seis letras de que carece nuestro alfabeto.

UNIVERSIDAD DE NUEVO
BIBLIOTECA
"ALFONSO MARTÍNEZ"
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

Ninguna palabra empieza por *b*, *d*, *g*, *r*, y esta última letra no se junta nunca en una misma sílaba con otra consonante. Generalmente no hay cargazon de éstas en las palabras. La letra dominante es la *h*, que es una aspiración.

El idioma tarasco es polisilábico, y se usa mucho en él la composición de palabras y partículas.

Abundan las voces onomatopeyas.

No hay signos para marcar el género; pero el número y el caso se expresan por medio de terminaciones, teniendo los nombres de seres animados una declinación que consta de cinco casos, nominativo, genitivo, dativo, acusativo y vocativo. Para el dativo y el acusativo hay la misma terminación; pero aquel se distingue por medio de partículas que se intercalan al verbo que le rige. El ablativo se suple por medio de ciertas partículas de que luego se hablará, las cuales incluyen el sentido de nuestras preposiciones, ó por medio de la preposición *himbo*, propia de este idioma.

Los nombres de seres irracionales no tienen más que nominativo de singular y de plural, y los de inanimados sólo de singular, supliendo el plural con adverbios que indican muchedumbre.

Hay varias terminaciones para formar nombres colectivos, abstractos y otros derivados, especialmente verbales, en que es muy rico el tarasco.

El pronombre personal tiene declinación.

Hay abundancia de pronombres demostrativos. El relativo se forma agregando á los pronombres personales la terminación *ki*.

El verbo tarasco tiene indicativo, imperativo, subjuntivo é infinitivo, y su mecanismo es tan perfecto como el de las lenguas clásicas, pues se forma por medio de terminaciones añadidas á la raíz, la cual puede considerarse que es la segunda persona del singular de imperativo. El verbo tiene un gerundio correspondiente al nuestro.

El adverbio, la conjunción copulativa y los pronombres se conjugan en tarasco, pues así puede llamarse la facultad que tienen estas partes de la oración de adaptarse las terminaciones del verbo.

Es riquísimo el idioma en verbos derivados, los cuales se forman por medio de partículas intercalares: con esos verbos se pueden expresar pasión, indeterminación, multitud,

daño ó provecho, deseo, repetición, costumbre, frecuencia, compulsión, pregunta, respuesta, lugar, etc. Por ejemplo, la partícula *htsi* significa *altura*; así es que del verbo *phameni*, doler, sale *phome-thsi-ni*, doler la cabeza.

El verbo sustantivo *eni*, ser ó estar, es regular.

Abundan los adverbios. Por el contrario, son tan escasas las palabras que equivalen á nuestras preposiciones, que propiamente no parece haber más que una sola: *himbo*. Empero las partículas *componentes* de que antes se ha hablado, hacen su oficio, porque su sentido incluye ó encierra las relaciones que nosotros expresamos con la preposición; v. g., *kuata*, que significa «en el suelo,» incluye el sentido de nuestra preposición *en*.

EL ZAPOTECO

En el alfabeto zapoteco se ve una letra, la *th*, de que carecemos nosotros: faltan los sonidos correspondientes á nuestras letras *d*, *f*, *j*, *ll*, *v*.

Las vocales son tan poco marcadas, que frecuentemente se confunden la *a* y la *o*, la *e* y la *i*, la *o* y la *u*, y aun lo mismo sucede con algunas consonantes, como *b* con *p*, *t* con *r*, etc.

Es frecuente encontrar varias letras duplicadas, la *a*, *e*, *i*, *o*, *l*, *u*, *k*, *p*, *t*.

El idioma es polisilábico.

La composición es de mucho uso.

No parece haber en zapoteco adjetivos *puros*, sino que los que existen son derivados de verbo, sustantivo ó adverbio.

No hay signos propios para marcar el género, número ni caso.

Tampoco los hay para formar nombres colectivos y otros derivados, que es preciso expresar por medio de circunloquios.

La partícula *hua* agregada al adjetivo verbal, indica comparación. También se forman comparativos por medio de las terminaciones *zi*, *ti*, *la*.

El superlativo se forma añadiendo al positivo la partícula ó adverbio *tete*, la terminación *tao*, ó repitiendo la palabra.

El pronombre personal tiene varias formas para expresar respeto; pero carece de tercera persona de plural.

No hay pronombre posesivo; se suple con la palabra *xiteni*, perteneciente, lo que pertenece, agregándole los personales abreviados como afijos. Por ejemplo, *a*, es una abreviatura de *naa*, yo; y así *xitenia* significa *mío*. Con la sílaba *xi*, abreviatura de *xitenia*, se expresa también posesión; v. g., *xi Pedro*, de Pedro. Pero la forma más sencilla y más propia que tiene el zapoteco para expresar posesión, se reduce á agregar el afijo personal al nombre; v. g., *xabalo*, tu manta, pues *xaba* es manta y *lo* es una abreviatura de *lohui*, pronombre de la segunda persona de singular.

La partícula *mi* antepuesta al verbo, sirve de pronombre relativo.

Los modos del verbo zapoteco son indicativo, imperativo y otro que sirve para subjuntivo ú optativo. El mecanismo del verbo es muy sencillo, pues se reduce á marcar las personas con los pronombres afijos y los tiempos con partículas; v. g., *konalo*, tú cavas, se forma de la radical *na*, la partícula *ko*, que señala el tiempo, y el afijo *lo*, abreviatura de *lohui*, tú. Las primeras personas de plural, además de su afijo, tienen partículas prepositivas que las distinguen.

El infinitivo se suple con el futuro; de modo que en lugar de decir, por ejemplo, «quiero comer,» se dice «quiero comeré.»

El gerundio se suple por medio de verbos compuestos, v. g., con *tagoa*, yo como, y *tatia*, yo muero, se dice *tago-tatia*, que literalmente es: como muero, es decir, comiendo muero.

Hay muchos nombres sustantivos y adjetivos derivados de verbo; v. g., *xillaa*, calor, de *tillaa*, estar caliente; *zaa*, el que va, de *tizaya*, ir; *natopa*, chico, de *titopaya*, ser chico. Son notables entre los verbales unos sustantivos que expresan tiempo y se forman agregando á cada uno de los del verbo la partícula prepositiva *kela*, y quitando el afijo; de *tagoa*, yo como, *kelatago*, comida presente.

No hay en zapoteco voz pasiva, pero sí verbos que poseen esta significación, los cuales tienen muchas veces sus correspondientes activos; v. g., *totia*, hacer; *taka*, ser hecho. De la misma manera hay verbos de significación reflexiva.

Abundan los verbos derivados de varias significaciones

que se forman por medio de partículas; v. g., de *tagoa*, yo como, *ta-ziya-goa*, vuelvo á comer, pues *ziya* es partícula que indica repetición.

El verbo sustantivo de que carece el zapoteco, se suple con el pasivo *taka*, ser hecho.

De la primera persona de presente de indicativo se forman adverbios de modo, volviendo la partícula prepositiva del verbo en *hua*, *hue* ó *ka*, y quitando el afijo; v. g., de *titopea*, estar junto, *huatope*, juntamente. De algunos adverbios se forman nombres anteponiendo *hua*; *niito*, antes; *huanito*, el delantero.

Respecto á la preposición no hay nada notable que observar.

Las conjunciones son muy escasas, de lo cual viene que el estilo zapoteco es cortado y sentencioso.

EL TARAHUMAR

El alfabeto tarahumar es tan escaso, que puede reducirse á diez y nueve letras, al menos el del dialecto que se habla en Chinipas, que es del que hay más noticias.

Se encuentran en tarahumar palabras agudas, graves, esdrújulas, y aun con el acento en la cuarta sílaba; v. g., *kustgameke*, los que manejan bastón. Las palabras compuestas suelen conservar los varios acentos de sus componentes.

En el dialecto principal del idioma no se encuentran dos consonantes juntas, sino que cada una tiene su correspondiente vocal, lo que hace muy suave la pronunciación.

Es polisilábico el tarahumar, y de bastante uso la composición de las palabras.

No están bien determinadas las categorías gramaticales, pues una misma palabra puede ser nombre, verbo, adverbio ú otra parte de la oración, aunque muchas veces por su uso más común son nombres ó verbos. Ejemplo: *ruraye* es una palabra compuesta de *rura* y la partícula *ye*, la cual puede ser signo de verbo ó preposición. Si lo primero, *rurayé* significa *tener frío*; si lo segundo, *con frío*.

No hay signos para expresar el género, ni declinación para el caso. El plural se expresa por medio de adverbios

ú otra palabra que indique pluralidad, ó repitiendo una sílaba del singular; v. g., *muki*, mujer; *mumuki*, mujeres.

El comparativo y el superlativo se pueden expresar por medio de adverbios; pero hay formas más propias. El comparativo se forma por medio de la terminación *be*, y el superlativo alargando la pronunciación del comparativo; v. g., *réré*, abajo; *rerebé*, más abajo; *rerebéé*, muy abajo.

El pronombre personal tiene variedad de formas para expresar algunos casos; v. g., *nejé*, yo; *neché*, á mí.

Los pronombres posesivos se confunden por su forma con los personales; pero hay varios modos de expresar posesión, con los cuales se evita la anfibología, como por ejemplo, el uso de la partícula *guara* acompañando al pronombre personal, v. g., *nejé sunuguara*, mi maíz; *sunu* es maíz; *nejé* ó *ne* el pronombre de la primera persona de singular; *guara* indica la posesión.

El relativo se expresa con la partícula *ma*.

Los únicos modos que realmente tiene el verbo, son el indicativo y el imperativo. También tiene participios y cuatro gerundios; estos se usan diferentemente según los tiempos. La conjugación se forma por medio de terminaciones para marcar los tiempos, y de los pronombres para marcar las personas; v. g., *nejé tará*, yo cuento; *majé tará*, tú cuentas. *Nejé* y *mujé* son los pronombres *yo*, *tú*; *ta* la raíz del verbo; *rá*, terminación del presente de indicativo.

En tarahumar no sólo hay verbos activos, sino también pasivos, neutros, frecuentativos, etc., que se distinguen por medio de sus varias terminaciones ó de las diversas partículas que se les añaden.

No hay verbo sustantivo *puro*, pues aunque á algunos se les dé tal significación, tienen además otras varias.

La preposición se pospone á su régimen.

El tarahumar se divide en varios dialectos, cuyas diferencias consisten en la varia pronunciación y en el uso ó forma diversa de algunas palabras.

EL ÓPATA

La lengua ópata tiene las letras *rh*, *th*, *tz* de que carecemos nosotros. Le faltan los sonidos correspondientes á la *ch*, *f*, *j*, *l*, *ll*, *ñ*, *y*.

Casi todas las palabras acaban en vocal, pero comienzan con variedad. Hay algunas consonantes dobles: también se juntan dos ó más vocales; pero dos consonantes diversas rara vez se juntan, pues cada una tiene su correspondiente vocal, lo que hace suave y fácil la pronunciación.

El idioma ópata es polisilábico y rico en número de voces.

La composición de las palabras es de bastante uso.

No hay formas especiales para distinguir el sexo.

Los nombres de animales irracionales y de cosas no tienen signo para expresar plural; de manera que es preciso hacerlo por medio de algún adverbio ú otra palabra que indique muchedumbre. Los nombres de seres racionales sí tienen plural, al menos algunos: de estos varios le forman con sólo duplicar la primera sílaba; pero en la formación de los otros no se observa sistema fijo.

El nombre tiene declinación, que consta de tres casos, nominativo, genitivo, y otro que expresa dativo ó acusativo. Cuéntanse diez declinaciones que se diferencian por las terminaciones de los genitivos. El dativo se distingue del acusativo en que aquel va regido de verbos que llevan un signo, el cual indica el caso que rigen, ó bien por la *posición* de las palabras en el discurso.

Los adjetivos carecen de plural, y pocos tienen declinación. Terminan en *a*, *e*, *i*, *o*, y sólo uno parece haber en *u*.

El nombre tiene varias clases de derivados, que se forman por medio de terminaciones. Por ejemplo: la terminación *ragua* sirve para formar abstractos; *massi*, padre; *massiragua*, paternidad: con la terminación *de* y otras se forman unos nombres que indican abundancia de lo que indica el primitivo; *denide*, lugar de luz; *chukide*, lugar de obscuridad:

Los grados de comparación se expresan por medio de adverbios.

El pronombre personal se declina lo mismo que el nombre, sirviendo el genitivo de pronombre posesivo; v. g., *ne*, yo; *no*, de mí ó mío. Cuando los genitivos ó posesivos se usan en composición, se anteponen al nombre, al cual se agrega una terminación; v. g., *xunut*, maíz; *noxunugua*, mi maíz.

Pronombre relativo no hay en ópata; súpese con los participios.